

EN PORTADA ANTONIO ASENSIO



Antonio Asensio. Villalengua, Zaragoza, 1949. Delineante, pintor y escultor.

Antonio Asensio ha sido delineante y ha alimentado muchos proyectos. Una de sus preocupaciones como artista ha sido el análisis de la relaciones entre el espacio y el volumen. Pintor geométrico, próximo a la pintura lírica, ha hecho una producción espacial con un color muy matizado que esconde el fulgor del espejo y la transparencia del aire. Ha ido dando fe, desde sus lienzos, de los planos infinitos de la realidad y de la composición; a veces rompía la madera y creaba una bella escultura. **A&L**

NOVEDAD ERNST LUBISTCH, SEGÚN SU GUIONISTA



El 'toque' Lubistch. Intermedio, 2012.

Samuel Raphaelson (1896-1983) es un dramaturgo norteamericano que firmó nueve guiones con Ernst Lubistch. Iniciaron su colaboración en 1930 y la culminaron en 1947, tras la muerte inesperada del maestro berlinés, el autor de 'Ser o no ser' o 'El bazar de las sorpresas'. En 1981, Raphaelson publicó en 'The New Yorker' un recuerdo de su genial amigo con el título: 'Amistad, el último toque Lubistch' (Intermedio,

Barcelona, 2012, 88 páginas), que ha traducido con finura Pablo García Canga, que incorpora un glosario de personajes. Sam dice que el cineasta alemán no quería ser escritor. Sam acudía encantado a la llamada de su amigo, «un ejemplar nada atípico de emigrante europeo de principios de los años treinta, de alta cuna y sin ataduras». En 1943, Lubistch estuvo a punto de morir, y Sam le redactó un hermoso elogio fúnebre. **A&L**

Dolan Mor: «Una sogá en mi cuello / me haría muy feliz. / No para suicidarme, / como creen algunos; / sino para morder / a todo lo que huelá / al hombre con su prole»



LIBROS ILUSTRADOS ERNESTO SARASA RECUPERA 'ESPORÁDICO' EN UNA EDICIÓN DE LUJO

El creador en su tinta

ILUSTRACIÓN
Esporádico

Ernesto Sarasa
Autoeditado, 2005-2011. 36
imágenes y 36 textos.
www.ernestosarasa.com

Hace casi una década, el diseñador gráfico, ilustrador, videoartista y músico Ernesto Sarasa empezó a publicar artesanalmente una serie de tarjetas de colores, xerografiadas en negro (usando electrostática en seco) que llevaban una ilustración por delante y un texto por detrás, a modo de réplica o complemento. Una actividad esporádica para el creador -de ahí el nombre que sirve de paraguas a la idea-, que daba así rienda suelta a esta pulsión liberadora entre las tareas alimenticias del

día a día. Canalizaba además una inquietud antigua, cimentada en su estancia en la Escola de Disseny i Art de Barcelona en 2003, en donde cursó Ilustración Creativa y Técnicas de Comunicación Visual.

Entre 2005 y 2011, los tarjetones esporádicos fueron apareciendo sin una periodicidad fija; Sarasa ejercía la coordinación, concepto, diseño y manufactura, junto a colaboradores del calibre de Arnal Ballester, Meritxell Durán, Miguel Gallardo, Alexis Rom, Enric Jordi, Philip Stanton, Gino Rubert, Manel Rubiales, Albert Roca, o David Cid. «Para mí -explica Sarasa- era como el inicio de un manifiesto personal sobre las posibilidades de la ilustración. La imagen tiene su lenguaje, incomparable, subliminal. Igual que el texto, pero en el lado que no ocupa la ilustración. Con estas premisas fabriqué el juego de cartu-

linas de colores en las que unas veces la ilustración generaba un texto y otras el texto generaba la ilustración. Ambas cosas se imprimen en negro, sin grises ni tramas ni texturas, sobre los colores; juntas pero separables, sin número de página, sin orden fijo. Su contenido, tanto en los textos como en las ilustraciones, reivindica la lectura y la visualización pausada, meditativa... y esporádica».

Los textos breves de amigos y gente cercana como Fernando Soyoung, Alejandro Gil, Diego Chozas, David Armengol, Ángel J. Laín, Susana Vacas, Sergio Algora, David Martínez, Grassa Toro, David Mayor, José Manuel Camín, Mireia Prera, Susana Blasco o Paula Español, dotaron al conjunto de la sutileza que ambicionaba Sarasa.

La iniciativa pasó del papel a la red de redes en febrero de 2008; ahora, después de siete años de edición internauta, Ernesto Sarasa ha preparado una edición limitada de 100 ejemplares numerados, realizados a mano, con lo que recupera en la forma



(nunca la perdió en el fondo) la vocación artesanal del proyecto. Todo ello sin perjuicio de continuar alimentando lo que él define como una 'multiplataforma transmedia': web, camisetas, video, inspiración musical con su encarnación de El Disquero Esporádico, habitual en las sesiones de diversos clubes zaragozanos... un paso más en el empeño de no poner límites a la imaginación, ni ceñirse jamás a los códigos de un proceso creativo determinado.

PABLO FERRER

LITERATURA JUVENIL
El faro de los acantilados

Texto: J. L. Martín Nogales.
Ilustrac. de Albert Asensio.
Anaya. Madrid, 2013. 206 pp.

Con el abismo de la Guerra Civil como telón de fondo transcurre esta novela ubicada en El Faro, un pequeño pueblo costero del norte de España. Arranca su trama con una misteriosa desaparición, la del maestro, quien se esfuma; por supuesto, una ausencia tan significativa no puede pasar desapercibida, y menos para quienes hasta ese momento habían sido sus alumnos; por eso cuatro de ellos, Yago, Blanca, Fátima y David, deciden investigar las posibles

causas de semejante hecho y, lo que es más importante, averiguar qué ha sido de él. En sus pesquisas encontrarán un aliado tan inquietante como valioso, el farero, un hombre taciturno y muy reservado, y también contarán con una serie de pistas que se encuentran escondidas entre los libros de un baúl; dichos libros no solamente sirven para ayudarles a seguir el rastro del hombre desaparecido, sino que su valor va mucho más allá porque componen una pequeña historia de la literatura española en la a través del paso del tiempo se van desgarrando los grandes temas de la vida: el amor, la muerte, la desdicha, la amistad... Asuntos todos ellos que los chicos aprenden a hacer suyos asimilándolos a su experiencia propia, de modo que esas obras escritas se convierten en parte intrínseca de ellos mismos. Finaliza la guerra, se resuelve el misterio, pero lo vivido y lo leído perviven en la memoria de un modo indeleble porque, como queda reflejado en una anotación personal: «Yo soy los libros que he leído. Me reconozco en ellos. Sé lo que soy, leyendo. Porque todos los libros hablan de mí».

LUCAS ESTEVAN

POESÍA ESPAÑOLA
Miedo a los perros

Antonio Muñoz Quintana.
Prensas de la Universidad de Zaragoza: La Gruta de las palabras. 2012. 82 páginas.

En su segunda obra poética, Muñoz Quintana (Málaga, 1969) aborda uno de los mayores miedos que, encubierto bajo la forma del can, es en realidad todo, o sea, la vida y nosotros mismos ante ella. El poemario, de tono pesimista, se divide en tres apartados y se compone de 45 poemas. El primer apartado ('Lo importante no es navegar') nos traslada al conocido tópic, pero si «nuestras vidas son los ríos...» nosotros nos convertimos en barcos a la deriva, ya que «El mundo es un

barco oxidado y frío / todo se ha marchado de nosotros». El mundo poético no puede ser menos halagüeño: soledad, incertidumbre y desazón gobiernan el horizonte en ese viaje cuyo destino es «el desierto». El segundo apartado da título al libro y, quizá, lo más interesante es la conversión y, por lo tanto el juego con la identidad, de la voz poética en perro, ese ser que domina nuestro destino, convirtiéndonos en mero baño: «Soy el perro que me persigue / soy esta lenta huida hacia mí» o «sé que soy el rey de los perros».

El final ('Restos del autómatas') deja clara la visión pesimista, no solo del mundo, sino de un ser humano degradado a mera máquina, invención, menos que sueño. La primera persona domina la sección, con lo que podemos ver una declaración de intenciones: «matar a pedradas al perro / que me encierra en los portales». El libro se cierra con un texto en prosa 'Perros y barcos' de significado catártico; es posible que para comprenderlo baste con detenernos un instante a mirar cuáles son «nuestros perros» interiores, si es que tenemos el valor.

PABLO LORENTE

TALLER DE LETRAS 4
JULIO ESPINOSA

Anécdotas

Todos hemos tenido un amigo, un conocido, un familiar de esos que, cuando saben que uno escribe, llegan a casa diciéndote: «Si yo te contara todo lo que he vivido, no escribirías un cuento, sino una novela». ¿A que les suena? Ellos están seguros de que una historia es una peripecia, algo divertido y extraño, algo diferente. Cuando uno los escucha, pareciera que son seres extraordinarios, maestros del relato, personas con una tremenda capacidad verbal. Suelen contar historias y nos reímos con ellas, claro que nos reímos. Pero lo terrible comienza cuando esa historia se repite idéntica otra noche, otra comida, otra tarde de copas. La segunda vez sonreímos, condescendientes. La tercera no decimos nada. La cuarta nos dan ganas de pedirles que se callen, que ya nos sabemos la historia de memoria. Pero ¿realmente lo que nos aburre es la historia? Les pido que hagan memoria: hay películas que no nos cansamos de ver, libros a los que volvemos con frecuencia. No, cuando una historia es buena, no nos aburrirnos. Al contrario: cada vez encontramos algo nuevo en su entramado, en su textura. Lo que sucede con la historia del amigo es que es pura anécdota y siempre es la misma: debajo no hay contenido, sino solamente un simple, un sencillito chiste, un chascarrillo, que divierte la primera vez y luego se olvida. Y es que las anécdotas, aunque ustedes no lo crean, no son literatura. Duden siempre de los escritores de anecdotarios. La peripecia es buena si debajo hay un tema, un conflicto, algo más profundo: eso que nos hace reflexionar. Por eso, la anécdota puede ser un buen comienzo, nunca un fin. Grábenselo a fuego. La literatura, como las situaciones importantes, comienza donde termina la anécdota, cuando el chiste te hace llorar, cuando los personajes viven más.